

ÍNDICE

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	9
II. PAUTAS METODOLÓGICAS PARA LA REALIZACIÓN DEL COMENTARIO DE TEXTO	17
III. APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (INTRODUCCIONES, ESQUEMAS Y ANÁLISIS DE TEXTOS).....	23
III.1. Introducción a la Edad Media.....	25
La Literatura en la Edad Media	27
Esquema-resumen	53
Texto I: <i>Cantar de Mío Cid</i>	55
Texto II: <i>La Celestina</i> , Fernando de Rojas.....	63
III.2. Introducción al siglo xvi (Renacimiento)	71
La Literatura en el siglo xvi.....	75
Esquema-resumen	96
Texto III: <i>La vida de Lazarillo de Tormes</i>	98
Texto IV: <i>Soneto XXIII</i> , Garcilaso de la Vega.....	104
III.3. Introducción al siglo xvii (Barroco)	111
La Literatura en el siglo xvii	115
Esquema-resumen	150
Texto V: <i>Don Quijote de la Mancha</i> . Miguel de Cervantes	152
Texto VI: <i>Soneto</i> , Lope de Vega	160
Texto VII: <i>Soneto</i> , Góngora	168
Texto VIII: <i>El mundo por de dentro</i> , Quevedo.....	175
Texto IX: <i>La vida es sueño</i> , Calderón de la Barca.....	181
III.4. Introducción al siglo xviii	189
La Literatura en el siglo xviii	193

Esquema-resumen	214
Texto X: <i>El sí de las niñas</i> , Leandro Fernández de Moratín.	216
Texto XI: <i>Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España</i> , de Gaspar Melchor de Jovellanos.....	222
 III.5. Introducción al siglo XIX (Romanticismo, Realismo, Naturalismo)	231
La Literatura en el siglo XIX.....	234
Esquema-resumen	266
Texto XII: <i>Rimas</i> , Gustavo Adolfo Bécquer	268
Texto XIII: <i>Don Álvaro o la fuerza del sino</i> , de Ángel de Saavedra, Duque de Rivas.....	275
Texto XIV: <i>Fortunata y Jacinta</i> , Benito Pérez Galdós.....	283
 III.6. Introducción al siglo XX (Generación del 98, Modernismo, Novecentismo, Generación del 27 y Literatura de Posguerra)	291
La Literatura en el siglo XX.....	291
Esquema-resumen	353
Texto XV: <i>Responso a Verlaine</i> , Rubén Darío.....	359
Texto XVI: <i>Retorno fugaz</i> , Juan Ramón Jiménez	371
Texto XVII: <i>Niebla</i> , Miguel de Unamuno.....	379
Texto XVIII: <i>La deshumanización del arte</i> , José Ortega y Gasset	386
Texto XIX: <i>Razón de amor</i> , Pedro Salinas	394
Texto XX: <i>El público</i> , Federico García Lorca	401
Texto XXI: <i>Pido la paz y la palabra</i> , de Blas de Otero	405
Texto XXII: <i>Historia de una escalera</i> , Antonio Buero Vallejo.....	409
Texto XXIII: <i>La Colmena</i> , de Camilo José Cela	423
Texto XXIV: <i>Cinco horas con Mario</i> , de Miguel Delibes ..	432
Texto XXV: <i>Problemas de geografía personal</i> , de Luis García Montero	438
 ÍNDICE DE TEXTOS	445
 IV. RELACIÓN DE TÉRMINOS LITERARIOS MÁS USUALES	447

III.6. INTRODUCCIÓN AL SIGLO XX (GENERACIÓN DEL 98, MODERNISMO, NOVECENTISMO, GENERACIÓN DEL 27 Y LITERATURA DE POSGUERRA)

María Clementa Millán

LA LITERATURA DEL SIGLO XX

La literatura española en el siglo xx está dividida en dos partes bien diferenciadas, separadas por la Guerra Civil de 1936-39, y por las distintas características de una y otra etapa.

EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX, denominado por algunos críticos como «La Edad de Plata» de la cultura española (como continuación del esplendor del «Siglo de Oro» de nuestros autores clásicos), representa un momento muy especial de auge de la cultura española, en el que, como decía Ortega y Gasset, España supo estar a la altura de su tiempo, participando en las distintas manifestaciones artísticas con autores de primera fila. Baste recordar algunos de sus nombres, como Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Antonio Machado, Ortega, Picasso, Miró, Buñuel, Dalí, García Lorca, etc., por citar sólo algunos de ellos, para darnos cuenta del alcance internacional de estas primeras décadas del siglo.

Sin embargo la rapidez con que en estos escasos años se suceden las diferentes tendencias literarias hacen a veces difícil separar el final de una etapa y el comienzo de la siguiente, si bien se podrían distinguir dos períodos más diferenciados:

1. Un primer momento marcado por el **Modernismo** y la **Generación del 98**, que conviven cronológicamente, y a veces, también artísticamente. Ambos suponen un cambio de estilo con respecto a la etapa realista (en especial a la poesía de Campoamor y al teatro de Echegaray), a pesar de que haya autores, como Bécquer, que traspasen la frontera del fin de siglo.

A este cambio contribuye la concepción del Modernismo, más que como una tendencia artística como un modo de entender la vida, como minuciosamente explicó Juan Ramón Jiménez en sus manifestaciones sobre el Modernismo, realizadas en Puerto Rico.

Los distintos viajes de Rubén Darío a España (el primero de ellos en 1892) precipitaron la entrada de esta nueva forma de hacer literatura. Heredera en gran parte del espíritu romántico, pero con una aportación fundamental: la creación de una lengua poética propia, que tendrá especial repercusión en las diferentes generaciones desde Antonio Machado a García Lorca.

La angustia existencial, y las influencias de Kierkegaard y Nietzsche, entre otros filósofos, marcaron a estos autores. Sin embargo los Modernistas se decantaron por rumbos estéticos, mientras los del 98 aportaron su preocupación por la situación española después de la pérdida de las últimas colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, en la desastrosa guerra con Estados Unidos de 1898. Los llamados **regeneracionistas** precedieron a los del 98 en su preocupación por España, entre ellos Ángel Ganivet con su obra *Idearium español* (1897).

Entre los noventayochistas se encuentran grandes pensadores, como Miguel de Unamuno, cuyo modo de entender el mundo y la realidad española se opondría años más tarde a la de Ortega, en la famosa diatriba sobre si convenía «europeizar a España» o «españolizar a Europa».

La Restauración borbónica (1875-1931) [con los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII (tras la Regencia de María Cristina) y la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)] desembocará en la Segunda República (1931-1939) con el final trágico de la Guerra Civil española.

Estos acontecimientos son el trasfondo histórico de esta etapa, que sobre todo supone la ruptura con la importancia de la burguesía en el arte realista de finales del xix. Frente a ello, el Modernismo propiciará la búsqueda de una aristocracia artística, atraída por el Parnasianismo y el Simbolismo franceses; e influida por la música y el color. Y por autores como Verlaine, Rimbaud, Baudelaire, Walt Whitman, y sobre todo Rubén Darío, cuya llegada a España supuso una renovación en la literatura del momento.

2. La segunda etapa estética dentro del primer tercio del siglo se podría situar aproximadamente **a partir de 1914**, coincidiendo casi cronológicamente con el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-18) en la que España no participó. Fue, sin embargo, refugio de muchos pensadores y artistas europeos, lo que propició la apertura estética del arte español.

La tendencia que inicia este segundo momento es el **Novecentismo**, formado por un grupo de intelectuales que tiene a Ortega y Gasset como principal representante. Ortega, junto a D'Ors y Marañón, se sentía muy europeísta y «muy siglo xx», en contraposición a las posiciones adoptadas por sus predecesores, en especial los noventayochistas. Su libro *La deshumanización del arte* recoge ese cambio de rumbo de la literatura, que más tarde desembocará en las Vanguardias y en el grupo del 27, donde también la influencia de Sigmund Freud va a ser importante.

Los «ismos» de **vanguardia** (que en España tuvieron especial repercusión en el Creacionismo —con la influencia de Vicente Huidobro— y sobre todo en el Surrealismo), unidos a la presencia de Ramón Gómez de la Serna, entraron en la **Generación del 27**, contagiando fundamentalmente a Gerardo Diego, Alberti, Aleixandre, Cernuda y García Lorca. También fue importante la influencia de César Vallejo, y sobre todo de Pablo Neruda, que (como anteriormente había sucedido con Rubén Darío) había visitado varias veces España, escribiendo en 1935 un manifiesto en defensa de una poesía solidaria.

Este grupo del 27 representa un momento álgido de la poesía española, con escritores tan importantes como los ya citados, más Jorge Guillén y Pedro Salinas, entre otros grandes poetas. Las influencias fundamentales de Bécquer, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda se entremezclan con los autores clásicos (como Garcilaso, Góngora, Lope o la poesía tradicional española), dando como resultado uno de los grupos poéticos más importantes de la Literatura española. Con él también estuvo relacionado, aunque más lateralmente, Miguel Hernández.

El teatro, que en este momento pretendía innovar la escena española, tiene asimismo en García Lorca a uno de sus principales representantes. Junto a Valle Inclán, estaban intentando encontrar nuevos caminos escénicos, apartados del representado por Jacinto Benavente. Aunque relacionados, a su vez, con el teatro clásico español, en especial con el de Calderón y Lope, en el caso de Lorca.

La **Guerra Civil** truncó las aspiraciones estéticas y personales de estos autores, y de gran parte de la sociedad española, suponiendo una ruptura en la mentalidad abierta y europeísta de este período. Especialmente de su segunda parte (baste para ello recordar el significativo título de la *Revista*

de Occidente de Ortega). De la intensidad y dramatismo de esta contienda podrían ser símbolos las muertes de Miguel Hernández y Federico García Lorca, así como la de otros muchos miles de españoles.

* * *

LA LITERATURA POSTERIOR A 1939 aparece mediatizada, en un primer momento, por las secuelas de la Guerra Civil y el gobierno férreo del general Franco, que se mantuvo, aunque con variaciones más aperturistas, hasta 1975.

La literatura del exilio será en este período de una gran significación, ya que muchos de estos autores encontraron en el exilio (fundamentalmente en países latinoamericanos, en especial, en México y Argentina; y también en Estados Unidos) la posibilidad de expresarse libremente. Siempre teniendo como marco de referencia doloroso la terrible experiencia de la guerra pasada, y la nostalgia de la realidad perdida. Así lo demuestran algunas obras, como *La forja de un rebelde* de Arturo Barea, *Crónica del alba* de Ramón J. Sender, o los poemas de Rafael Alberti, *Retorno de lo vivo lejano*.

Los pensadores e historiadores exiliados continuaron su labor fuera de España (como Américo Castro en Estados Unidos y Sánchez Albornoz en Argentina, por citar sólo algunos de estos importantes nombres). Mientras, en México los intelectuales españoles creaban un núcleo significativo, acunados por una labor editorial importante, y la creación posterior del Colegio de México. Jorge Guillén y Pedro Salinas (residentes en Estados Unidos) continuaron escribiendo algunas de sus mejores obras, al igual que Rafael Alberti y Luis Cernuda (instalados finalmente en Argentina y México, respectivamente). Varios de ellos hicieron una recopilación de su obra poética. Bajo el título de *Aire nuestro*, la de Jorge Guillén (1968) y *La realidad y el deseo* (1963) la de Luis Cernuda. Juan Ramón Jiménez se instalará definitivamente en Puerto Rico en 1951, donde moriría en 1958, después de recibir el Premio Nobel de Literatura en 1956. Ramón Gómez de la Serna fallecerá en Buenos Aires en 1963, el mismo año que lo haría Luis Cernuda en México, donde también residió León Felipe.

En el interior, los años de inmediata posguerra van a estar totalmente mediatizados por el aislamiento y la desoladora situación social y cultural en la que se encontraba España. Aumentada por la zozobra del comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1939-45), en la que España no intervino, a raíz de la conocida entrevista de Franco con Hitler en Hendaya el 23 de octubre de 1940. Sin embargo, a diferencia de la Guerra de 1914-18, España no fue país de acogida de los intelectuales europeos exiliados de sus respectivos países, debido a la cerrazón política y cultural en la que se encontraba. La publicación de la novela *La familia de Pascual Duarte* de Cela en 1942 marca el inicio de una cierta recuperación de la literatura, reafirmada por la aparición, entre otras obras, del libro de poemas de Dámaso Alonso *Hijos de la ira* en 1944; *Sombra del paraíso* (1939-43) de Vicente Aleixandre; *Alondra de verdad* (1941) de Gerardo Diego; y *Nada* de Carmen Laforet, también de 1944.

En teatro esta recuperación es un poco más tardía, iniciándose fundamentalmente con el estreno de *Historia de una escalera* de Buero Vallejo en 1949 (y continuada en 1963 con *Escuadra hacia la muerte* de Alfonso Sastre) si bien en 1952 se había estrenado *Tres sombreros de copa* de Miguel Mihura.

LA POESÍA. En un primer momento, la **poesía arraigada** y más tradicional de los llamados «garcilasistas» (entre ellos, Luis Rosales, José García Nieto, Leopoldo Panero y Luis Felipe Vivanco), reunidos alrededor de la revista *Garcilaso*, se alterna con la poesía crítica y **desarraigada** de la revista *España* (Eugenio de Nora, Victoriano Crémer, etc.) y también con los componentes del grupo *Cántico* de Córdoba de 1941 (Pablo García Baeza y Ricardo Molina, entre otros).

La aparición de la **siguiente generación** de poetas (reunidos en 1952 en la *Antología consultada de la joven poesía española*): Rafael Morales, Eugenio de Nora, Carlos Bousoño, José María Valverde, José Hierro, Gabriel Celaya, entre otros, significó una verdadera renovación de la poesía con un marcado carácter social. Destacó la obra de Blas de Otero, de impecable perfección técnica.

En los **años sesenta** se inicia una reacción contra esta tendencia social en autores como Ángel González, Claudio Rodríguez, Francisco Brines,

Caballero Bonald, José Ángel Valente, y la denominada «escuela de Barcelona», formada por Carlos Barral, Gil de Biedma, Costafreda y José Agustín Goytisolo, entre otros.

La poesía de los **años setenta** se reúne alrededor de la conocida antología de José María Castellet, *Nueve novísimos poetas españoles*, en la que incluye a Pere Gimferrer, Félix de Azúa, Leopoldo María Panero, Ana María Moix, Guillermo Carnero y Vicente Molina Foix, entre otros. Estos poetas se distancian de la generación anterior por la incorporación de aspectos extraídos de elementos extraños a la poesía hasta ese momento, como los «cómic», el jazz, las artes plásticas, el «collage», etc. Se acercaron, en cierto modo, a las técnicas surrealistas, aunque no al espíritu, ya que hacen de la poesía un juego frente a la trascendencia vital defendida por los surrealistas.

En la actualidad hay una nueva reacción contra este último tipo de literatura, en poetas como Blanca Andreu o Luis García Montero, entre otros autores.

LA PROSA. Formando parte de la citada recuperación narrativa de los **años cuarenta**, además de los mencionados, aparece una primera generación de escritores, entre los que destacan Carmen Laforet, Juan Goytisolo, Camilo José Cela, Miguel Delibes y Gonzalo Torrente Ballester. La visión amarga de la vida de las primeras novelas deja paso a una novela de marcado acento social, que al igual que en la poesía, se produce en los **años cincuenta**. *La colmena* (1951) de Cela y *El camino* (1950) de Delibes son buena muestra de ello.

El denominado **realismo social** impregna esta generación de narradores, integrada, entre otros autores, por Juan Goytisolo, Ignacio Aldecoa, Sánchez Ferlosio, Fernández Santos, Alfonso Grosso; y una importante presencia de narradoras significativas, como Ana María Matute y Carmen Martín Gaité.

La influencia de la narrativa lineal de Baroja es patente en estos momentos, donde a veces domina el estilo crónica o casi magnetofónico, como en *El Jarama* de Sánchez Ferlosio. Sin embargo, hay excepciones, como *La colmena* de Cela.